

Oración

José Javier Pérez Benedí

Jesús es glorificado
al final de su camino.
Siempre florece en espiga,
si muere el grano de trigo.

En su gloriosa Ascensión
Jesús encarna el “destino”,
que el Padre, Dios de los cielos,
reserva a todos sus hijos.

El “cuerpo vivo” mantiene
“cabeza” y “miembros” unidos.
Jesús marchó por delante
a prepararnos un sitio.

Mientras tanto, aquí en la tierra,
hemos de ser sus “testigos”,
dispuestos a dar la vida,
creyentes hasta el “martirio”.

Con la fuerza del Espíritu
queremos cumplir su envío:
“Marchar por el mundo entero
y hacer discípulos míos”.

Somos “manos” de Jesús,
sus “ojos” y sus “oídos”,
su “lengua” y su “corazón”,
siempre en acto de servicio.

Que llevemos en tu nombre,
un rayo de sol amigo
a este mundo, triste y ciego,
que está muriendo de frío.

